

Cultura minera en Autlán (1953-1969)

Ma. Concepción Barrientos R.
El Colegio de Michoacán

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que... somos.

Marshall Berman.

Introducción

Escribir una historia donde los actores principales ponen en escena su concepción del mundo y de la sociedad que los rodea, es un objetivo que difícilmente se llevaría a cabo sin el apoyo de las fuentes orales, las cuales pretenden acercarse con mayor inmediatez a los hechos tanto individuales como sociales, y que en palabras de algunos estudiosos definen estos aportes como "la historia de los mismos protagonistas".

Cuando estos "protagonistas" nos aproximan a sus vidas cotidianas, a sus familias, a la organización de sus tareas laborales, a su tiempo libre, etc., encontramos que se conjuntan puntos de vista diferentes respecto de su idea del mundo.

Realizar una historia "formal" de la minería en Autlán, atendería, en primera instancia, el proceso de industrialización por ejemplo, y éste determinaría a los grupos, dejando de lado la cultura misma del grupo de obreros al que quiero referirme: los mineros.

La argumentación me parece válida para justificar esta ponencia, misma que fue tomada de la primera

información obtenida para la realización de mi tesis de Maestría intitulada *¿Mineros aquí? Formación de la cultura del minero en su integración y asimilación a la sociedad autlense. (1953-1969)*.

En este avance intentaré presentar cuál es el concepto de cultura minera al que haré referencia constantemente y, por otro lado, trataré de establecer las condiciones regionales, sociales y laborales en las que se desarrolló esta cultura minera.

El espacio geográfico que citaré está ubicado en la región costa del estado de Jalisco, la población de Autlán que, como ya sabemos, es el lugar donde se realizan las operaciones agrícolas, ganaderas y comerciales más importantes de la región.

La delimitación temporal 1953-1969, tiene que ver con el tiempo que duró instalado el complejo minero en la región, para después trasladarse al estado de Hidalgo.

La evidencia de los testimonios orales que hasta este momento he recogido, me ha permitido reconstruir parte del ambiente en que participan un grupo de mineros, en su mayoría migrantes, y algunos lugareños, en la transformación de una población agrícola a consecuencia del desarrollo industrial que la minería trajo consigo.

Concepto de cultura minera

Ellos vinieron enganchados a trabajar en estas minas a mediados de siglo, la población cambió porque se sumaron gentes de muchos estados del país... por eso es que muchas tradiciones se perdieron.

En opinión de Daniel González, en las poblaciones mineras mexicanas los habitantes, al referirse al sitio en el que viven, le llaman "mineral", entendido éste como una forma de vida determinada en todos los niveles por la empresa minera; señala cómo el monopolio que tiene la empresa en el trabajo, el pueblo y la tierra, repercute en la población de dos maneras: la

1. Los testimonios orales que aparecerán en el texto, fueron entrevistas realizadas a un grupo de 12 mineros que trabajaron en las minas de San Francisco, ubicadas en Autlán, para los años de 1953-69 y que actualmente siguen laborando para la Compañía Minera Autlán, ubicada en la población de Otongo, Hidalgo. Por su colaboración, mi agradecimiento, así como a los directivos de la Compañía por las facilidades otorgadas.

necesidad de comprar un terreno para habitarlo y la carencia de alternativas ocupacionales.

La ocupación urbana de una población minera la caracteriza el papel de los trabajadores adscritos a la organización social del trabajo. La jerarquía que predomina en el trabajo, se impone en todas las actividades cotidianas del minero. Los entretenimientos, centros de compras, formas de vestir, transporte, entre otros, están caracterizados por este rango de relaciones descendientes.

En el caso de Autlán, es conveniente tomar en consideración algunos aspectos: no existe una población tradicionalmente minera; el grueso de los habitantes, hasta antes de la llegada de la Compañía Minera Autlán, se dedicaba a las actividades agrícolas y comerciales. No obstante, se hizo presente el fenómeno monopolístico, una vez que la actividad minera acaparó la economía de la población, misma que fue atraída por las demandas salariales.

Asimismo, Daniel González nos habla de este modelo empresarial conocido, en términos sociológicos, como "enclave". Sustentado en un sistema de organización de la población minera caracterizada por la implantación de grandes empresas monopolísticas de capital y tecnología extranjeras, el enclave se apoya en una serie de barreras: la discriminación étnica, tanto en el trabajo como en el espacio urbano, la formación del mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad y la heterogeneidad, y el recurso al paternalismo frente a la demanda obrera.

Ahí tiene usted, que la compañía minera construyó la colonia pa' empleados en Mezquitán; pero yo no viví en la Unidad Guadalupe, porque las camas eran de piedra, y el espacio era rechiquito, por eso me fui pa'l poblado, porque ahí donde verá usted, la compañía nos daba oportunida' de vivir en las casas del pueblo y nos facilitaba lo de la renta.²

2. Entrevista con el señor Modesto Zepeda, minero originario de San Luis Potosí, realizada el 15 de marzo de 1993.

Interesante es analizar el papel que juega la discriminación en nuestro objeto de estudio, pues si bien la empresa laboraba con personal mexicano, existió una diferenciación entre los mineros migrantes y los luga-

reños. Los primeros ya contaban con experiencia laboral y sindical, por lo que realizaban los trabajos especializados y los puestos de confianza, mientras que los segundos se dedicaban a las labores más pesadas, como lo eran las de los peones de minas, debido a su inexperiencia en estos menesteres.

Así, la discriminación laboral no solo caracterizó el trabajo en las minas, sino que también se plasmó en una política de salarios diferenciados según las aptitudes, además del acceso a determinados servicios públicos, así como la marcada división entre los tipos de construcción de las colonias para los empleados y para los trabajadores. Otro elemento de consideración fue el suministro de servicios públicos (pavimentación, administración, educación, alumbrado, etc.). La empresa generalmente se encargaba de otorgar los servicios casi regalados:

cuando llegamos a Autlán, nosotros que veníamos de la ciudad, encontramos un pueblo sin carreteras, sin alumbrado, ¡imagínese!, todavía había inditos que vestían con calzón de manta... la compañía modificó todo el poblado, porque se industrializó...y nosotros les enseñamos otras costumbres.³

Por otra parte, para el obrero dedicarse al trabajo de la mina, es hacerse a la idea de un constante emigrar una vez que se agotó el trabajo en esa empresa; el no tener un lugar seguro para vivir y el miedo de que se termine la fuente de trabajo condicionan al minero a un estado de tensión y dependencia.

Cuando se acabo el trabajo aquí decidí irme pa' Molango, porque ahí se fue la compañía, y los mineros que teníamos experiencia nos llevó pa' allá con todo y familia, entonces empezamos otro pueblo minero allá, porque ni siquiera conocían nada del manganeso, y tanto que se da por esos lugares.⁴

Con este particular estilo de vida, existen además los riesgos permanentes del trabajo, en los que el minero se enfrenta al problema de las condiciones de seguridad, pues la falta de éstas provoca enfermedad o, si es el caso, hasta la muerte, sin pasar desapercibidos los altos índices de neurosis, por ejemplo las fobias,

3. Entrevista con el señor Juan Garza, minero originario de Fresnillo, Zacatecas, realizada el 13 de marzo de 1993.

4. Entrevista con el señor Casimiro Blanco, minero originario de San Luis Potosí, realizada el 16 de Marzo de 1993.

5. Entrevista realizada el 5 de septiembre de 1992 con el señor Adalberto Ríos, minero originario de Autlán, y único caso registrado en el que un lugareño llegó a ocupar un puesto importante como encargado de la seguridad industrial por un espacio de 8 años, aproximadamente.

cuando ocurren los derrumbes que sepultan a los trabajadores, cosa que los tiene en constante tensión aún cuando las condiciones de seguridad sean buenas. Conveniente es presentar el testimonio de un minero, encargado de la seguridad industrial para esta época:

Antes de la llegada de la Compañía Minera Autlán, la gente trabajaba con la sociedad de los hermanos Sánchez que eran venidos de Guanajuato; pues sí, la gente trabajaba sin ninguna seguridad, sin ningún equipo de protección, ni prevención de las enfermedades, la gente no sabía ni el riesgo que presentaba el exponerse sin seguridad al mineral, que es muy peligroso tanto ingerido como inhalado, debido a eso, que se enfermó mucha gente, ¡imagínese!, les apodábamos "Los Cuartos" porque sufrieron la enfermedad del manganesismo o manganitosis, el mineral se les subía al cerebro hasta que les hacía perder el equilibrio y así quedaban afectados de por vida.⁵

En opinión de este grupo de mineros, principalmente de los originarios de Autlán, trabajar en esas condiciones era arriesgarse demasiado, porque abandonar su trabajo en el campo "por ganarse unos centavos más" -nos explica- implicaba un alto riesgo de vida. Sin embargo, don Adalberto hace hincapié:

Pero cuando llegó la compañía todo cambió, pues hubo mucha seguridad y facilidades que evitaron enfermedades y sobre todo accidentes, pues ésta inició la capacitación del minero devolviéndolos a sus casas si no traían el equipo de seguridad completo, en una ocasión devolvieron a unos 60 trabajadores aproximadamente, hasta que se fueron acostumbrando.

El caso de la seguridad industrial es necesario examinarlo desde otro punto de vista, dado que este asunto no es exclusivo de los directivos de la compañía, pues el riesgo concierne a todos los que laboran en la mina; la explicación nos la proporcionan Marco Hernández y Flora Lara:

La razón del capital ha conducido a que se conciba como natural el hecho de que periódicamente cierta cantidad de obreros mueran por enfermedades o por accidentes, o que vivan lesionados por estas causas. Es verdad que estos hechos en los centros de producción minera son comunes, pero no son naturales. Y el problema es que el propio minero ha aprendido a aceptar como natural o como cuestión del destino, ese riesgo extremo bajo el que realiza su trabajo de cada

día. Por eso resulta extraño lo que desde otra perspectiva es lógico: que aparezca quien exige intervenir en lo que le concierne vitalmente, que surja una voluntad que rechace ese absurdo en el que el accidente y la muerte son considerados como riesgos normales. Y es comprensible que una respuesta así salga de quienes se cuentan entre las bajas posibles a causa de esos riesgos, entre quienes la vida propia es permanentemente una excepción de milagro.⁶

Podríamos seguir mencionando elementos que, de una u otra manera, conforman la "cultura minera", pero el objetivo es el de definirla a través de dichos elementos, de tal forma que, en términos generales, se puede hablar de dos enfoques distintos respecto de la figura del minero: el primero lo definen los lugareños que los conciben como "los patas de elefante",⁷ los delincuentes, los que rayan en la mediocridad, "porque por más dinero que se les pague, si no tienen cultura, no lo emplean, lo derrochan" -opinan éstos-; y el segundo, es el enfoque que los mineros tienen sobre sí mismos, se definen como los innovadores, casi fundadores del desarrollo industrial de Autlán, que fue después de su llegada.

Apoyada en la tesis que maneja Daniel González, quien menciona que el término cultura reconoce que son las condiciones de la vida material las que determinan la conciencia de los hombres, esto es, que los planteamientos, las reflexiones, las concepciones que los hombres tengan en un momento dado, derivan de una situación objetiva en una sociedad concreta.

De todo el proceso cultural moldeado y modelados nos explica el autor- por el que los individuos pasamos cuando vivimos en una sociedad, resulta una manera de ser, estar, pensar, sentir, creer, una situación concreta, histórica y social.

En el caso de los mineros de Autlán, las respuestas históricas de este sector obrero implican valores, comportamientos que apuntan a una particular visión del mundo, y

hablamos de respuestas obreras porque en sus diferentes expresiones, la cultura obrera tiene siempre el carácter de una alternativa o una resistencia al modelo de la cultura burguesa.⁸

6. Marco A. Hernández y Flora Lara Klahr. *Bajo tierra. Relatos de la mina. Primo Oliver Sánchez*. México: INAH, 1989 (Col. divulgación), pp.169-170.

7. Término despectivo utilizado por los lugareños para referirse a la semejanza que tenían las botas de los mineros con las patas de los elefantes.

8. Daniel González Cortés. "Gritos de la tierra. Historias de vida de los mineros del carbón", en *Se-cuencia*, núm 13, enero- abril, 1989, p.194.

9. *Ibid.* p.195.

10. Entrevista con el señor Esteban Echeverría, minero originario de San Luis Potosí, realizada el 19 de marzo de 1993.

Alcoholismo, ignorancia, hacinamiento, enfermedades, accidentes y demás males estructurales se le achacan al minero exclusivamente, sin entender que son problemas de todo mexicano.

La cultura del minero es más amplia que los estudios formales que se tienen sobre ella, pues está ligada a las costumbres y conocimientos que se transmiten de padres a hijos en una educación no formal; los conocimientos, actitudes, formas de vivir y de ser conforman la cultura a la que pertenecen.⁹

En tanto, don Esteban Echeverría nos da su opinión:

Yo inicié mi trabajo como peón de mina, después fui aprendiendo cada uno de los oficios, hasta ahora que soy empleado, he pasado por tantas cosas en este trabajo, desde que estaba en San Luis, después en Autlán, pero mira, ser minero es diferente a cualquier trabajo, tiene su chiste, ¡que caray!¹⁰

Condiciones en las que se desarrolló la cultura minera

Regionales

Las condiciones naturales de la zona de referencia resultaban propicias para una colonización diversa en actividades agrícolas, ganaderas, madereras, mineras y marítimas con sus correspondientes y múltiples historias derivadas, pues posee tierras de todas las clasificaciones y un litoral extraordinariamente pródigo.

La región fue clasificada, en un principio, como una zona de riquezas incalculables; mas su aislamiento la mantuvo al margen de las corrientes de inmigración, ocasionando que después de la Independencia e incluso durante el presente siglo, se realizaran planes de colonización para aumentar su escasa población.

El aislamiento en que la región se vió envuelta, ha hecho afirmar a algunos investigadores que los princi-

pales acontecimientos de la historia nacional no habían tenido repercusión en la evolución local, y por tanto, se cayó en la ignorancia total de la región y de su gente; sin embargo, y a pesar de esto, la región costa a tenido su historia y su cultura regional, teniendo a la vista múltiples acontecimientos nacionales que le han afectado directamente, sobre todo aquellos relacionados con la minería.

Desde la Presidencia de Manuel Avila Camacho tomó fuerza la llamada Marcha al Mar, que tuvo por objetivo la colonización de los litorales mexicanos, pero sin duda fue la política de colonización y específicamente el Programa de colonización de la costa de Jalisco, iniciado en 1943, el que mayor impacto logró en cuanto al asentamiento de la población de la costa.

Este programa contemplaba el poblamiento de extensas áreas de la costa, reacomodando a la población rural y arraigándola a través de medidas como las exenciones fiscales, garantía de la tenencia de la tierra, créditos, parcelación de latifundios, caminos, medidas sanitarias, en fin, todo aquello que contribuyera al rendimiento de los esfuerzos de los colonizadores.

Queda asentado que los recursos de la costa de Jalisco son variados pero no abundantes, y que su población dispersa tiene que ver con la forma en que se llevó a cabo la colonización en la zona: alrededor de las minas, cerca de los puertos o como puntos de avanzada, como bien señala María Rodríguez.¹¹

En cuanto al asunto de la emigración, el cronista de la ciudad vierte su testimonio:

A raíz de la apertura de la carretera empezaron a llegar a Autlán personas de otras latitudes, particularmente del rumbo de Sayula y Tamazula, más ambiciosos, con más iniciativa que los vecinos de la localidad y emprendieron algunos trabajos [...] desgraciadamente varios de ellos fueron auténticos depredadores de los bosques de la región, que empezaron a talar inmoderadamente, y por otra parte los leñadores hacían lo suyo alterando los regímenes de las lluvias y se modificó nuestro clima, que hasta entonces había sido muy benigno [...] La arriería fue desplazada por los vehículos de carga, la agricultura en manos principalmente de los agraristas y reducida a los cultivos tradicionales precarios [...] Así la emigración de los autlenses continuaba, particularmente hacia la costa, de tal manera que el

11. "Población y poblamiento de la costa de Jalisco", en *Estudios Sociales*, Guadalajara: IES-U de G., septiembre-diciembre, 1989.

12. Ernesto Medina Lima. *Bosquejo histórico de Autlán* (inédito).

13. Ramón Rubin. *El valle de Autlán*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1985, p.163.

14. Esteban Echeverría, entrevista...

censo de la población del año de 1950 registró sensible disminución en el número de habitantes con respecto del año de 1940.¹²

Sociales

Reconstruir la ambientación social en la cual se manifestó la cultura minera, resulta una tarea difícil, mas sin embargo, con algunos testimonios y los comentarios apropiados de Ramón Rubin, lo intentaré.

"¡Pueblo chico, infierno grande!", lo define Rubin; hasta la apertura de las fáciles comunicaciones- nos relata- la rivalidad entre los diferentes barrios de Autlán se manifestaba crítica, dió origen a versos en los que se hacía patente el despecho de una joven enamorada que se intentaba consolar por las dificultades que representaba su amorío, el celo y la tendencia de los mozos de su rumbo a aprehender y maltratar, a los "que invadiendo corral ajeno buscaban idilio en otro",¹³ y esto sucedía de igual manera en barrios como en las montañas, la alameda y la capilla.

Curioso parecerá que con la llegada de los mineros esta costumbre prevaleció, dado que un buen número de los trabajadores migrantes llegaron a la población jóvenes y solteros, por lo que no les faltaban razones para entrar a la competencia, experiencia que nos comparte un minero:

Esa es la razón por la que yo no viví en la colonia para los trabajadores, estaba yo joven y tenía mi bicicleta, cuando descansaba me dedicaba a pasear por el centro, además yo vivía por allí, conocía muchas muchachas, todas bonitas, pero era muy difícil poder verlas, porque sus familias no nos tenían confianza, entonces lo que nosotros hacíamos era hacernos una novia en cada barrio, para poder platicar con una cuando la otra no podía, esto nos traía dificultades con los hombres del lugar, cosa que a veces llegábamos a los golpes.¹⁴

Y qué decir de la experiencia que nos narra la esposa de un minero:

Cuando llegaron los mineros, nosotros teníamos prohibido hablarles, eran tan sucios y ruidosos que a veces daban miedo, pensamos

que eran delincuentes y además aquellos que llegaron casados, debía usted ver, con qué tipo de mujeres, tan primitivas, no sabían ni tratar bien a sus hijos, pero con el tiempo la idea fue cambiando, los mineros jóvenes y solteros demostraron ser personas decentes, y entonces conocí a Juan y después me casé con él, y mi familia al principio no lo quería pero después lo aceptaron muy bien, porque él se hizo a las costumbres de nosotros...y ahora lo quieren muchísimo.¹⁵

15. Entrevista con la señora Teresa Maldonado de Garza, esposa de Juan Garza y originaria de Autlán, realizada el 14 de marzo de 1993.

¿Qué pasó aquí, realmente prevaleció la costumbre o los mineros vinieron a alterarla? Contestar esta interrogante sería prematuro, pues habría que poner en consideración si el tipo de proceso que vive la población es de integración, asimilación, o sencillamente un proceso de modernización; insisto en que es prematuro contestarlo, dado que los testimonios que aparecen en el texto deberán considerarse como parciales, pues hace falta una muestra representativa de la población. Sin embargo, es importante analizar los dos últimos testimonios para observar cómo el sujeto construye su propia historia. El primero de ellos pertenece a un trabajador migrante, que llega muy joven a trabajar a las minas de San Francisco, pero que cuenta ya con experiencia laboral, y el segundo testimonio pertenece a una mujer autlense de respetable prestigio y posición económica, con una cultura conservadora que obedece a su educación y formación social. Desde esta perspectiva tomemos estos testimonios.

En la recuperación de algunas costumbres y tradiciones, agregaríamos el que en las festividades religiosas o de carnaval, las mujeres participaban con una tarea específica que era el revestimiento de las calles con el lujo del papel que incluso "las llegó a convertir en artistas de la tijera",¹⁶ y como respuesta estaba una costumbre masculina, la elaboración del ponche de alta graduación alcohólica.

Independientemente de las festividades religiosas, se realizaba una fiesta profana, la del carnaval, misma que todavía se conserva, con una duración de diez días, en la que se elige una reina de la fiesta entre las mujeres que representan a las diversas agrupaciones que participan en la organización y celebración de la fiesta,

16. Rubín, *op. cit.*, p.158.

además de la atracción mayor que se refiere a las corridas de toros. Lo demás ha ido cambiando paulatinamente, deviniendo en borracheras en las cantinas y en los bailes que van perdiendo su resonancia y brillantez, afirma Rubín, y que en opinión de los nativos de la región, esta degeneración tuvo que ver con la llegada de los mineros al poblado.

Mire usted, Autlán era un pueblo muy religioso y muy pacífico, no había problemas fuertes, ni escándalos, ni matados ni cosas así, podía andar uno a las horas que quisiera en la noche y no pasaba nada, porque era un pueblo chico, pero a la llegada de ellos eso se fue agrandando, y se fue civilizando más, la gente empezó a ver que no nada más del campo se vivía, pero ya una no podía andar sola, porque empezaron los robos, a mujeres, que escándalos en las cantinas, a nosotras las muchachas no nos dejaban salir ya, las que estábamos en edad casadera, porque antes las salidas eran a las cinco de la mañana a misa y al mercado, pero ya después no, porque se escuchaba que se robaron a fulanita o zutanita, y a esa hora salían los mineros tomados de distintas partes, a nosotras nunca nos dejaron hacer amistad con gente de esa, mucho menos la familia ir a trabajar ahí, donde mis hermanos iban a trabajar en una mina, ¡ni de chiste!¹⁷

17. Teresa Maldonado de Garza, entrevista...

Por último, entre las costumbres que aún subsisten, aunque declinante, era la práctica de subir a la ermita, en la cumbre del cerro de la Capilla, cada doce de diciembre, con los niños vestidos de inditos y con algunas ofrendas.

No pasa desapercibido un detalle, como es el que la gente de la región parece haber heredado de los estados del norte el lenguaje pintoresco, dicho de manera espontánea, además del tino para aplicar los apodos:

a nosotros luego luego nos bautizaron como los "patas de elefante" por las botas que usábamos, pero a cambio, nosotros les pusimos "los platillos", por los sombreros que usaban "colimotes", llamados así porque eran de Colima.¹⁸

18. Entrevista con el señor Luis Carrera, minero originario de San Luis Potosí, realizada el 17 de marzo de 1993.

Laborales

De país importador de manganeso que lo era en 1940, cuando apenas se extraían 4 mil tons., al año, México

se convirtió en un fuerte productor y exportador. Este cambio fue posible ya que en 1943 un decreto presidencial desincorporó el manganeso de las reservas mineras nacionales; a partir de entonces, la producción aumentó a 50 mil tons., en 1945, a 125 mil en 1950 y a 250 mil en 1955.¹⁹

Mucho vino a contribuir a esta expansión el hallazgo de los yacimientos de San Francisco, en el municipio de Autlán. Vendidos por su descubridor, el ejidatario Régulo Hernández Magdaleno, pasaron sucesivamente por varios propietarios hasta que, en octubre de 1953, fueron adquiridos por la Compañía Minera Autlán, S.A.

Hablar de la industria del manganeso es tener en mente una producción de 300 mil tons., anuales de mineral crudo y 135 mil tons., de concentrados, lo cual representa el 65% de la producción nacional. El 75% se enviaba al extranjero, una vez satisfechas las demandas del mercado interno.²⁰

Prestaban así sus servicios a la compañía 700 trabajadores y 100 empleados, todos mexicanos; los primeros tenían ingresos diarios en promedio, incluidas prestaciones, de \$35.00 y los segundos de \$45.00 el gasto anual por ese concepto era de \$9'000,000.

La empresa contrataba fletes terrestres hasta por \$8'000,000 al año con 120 propietarios de camiones, que a su vez empleaban a otros choferes.

Fueron 100 familias las que vivieron del trabajo que generaba la empresa, ésta pagaba \$12'000,000 anuales de impuestos; el embarque de manganeso era además la principal actividad del puerto de Manzanillo.

En cuanto a las aportaciones que realizó la compañía al poblado, que tuvieron que ver con la transformación industrial del mismo, se pueden mencionar \$8'000,200 para la pavimentación de la carretera Autlán-Manzanillo, \$2'000,000 para la red eléctrica del suroeste del estado; \$350,000 para el Hospital Regional de Autlán, \$150,000 para la red telefónica de la región y \$75,000 para el drenaje de la población, aparte de las

19. Cifras proporcionadas por la empresa en una publicación de uso interno intitulada: *Jalisco en la industria*. Compañía Minera Autlán, 1960.

20. Compañía Minera Autlán, *Revista Autlán*, julio-septiembre 1988 (publicación para uso interno, anteriormente llamada *Infomina*).

21. *Compañía Minera Autlán, op. cit.*, p.6.

cantidades destinadas anualmente al ramo de la educación y a desayunos escolares.²¹

Además de la construcción de la Unidad Guadalupe, que contaba con 156 habitaciones, pequeñas plazas, patio de juegos infantiles y calles empedradas, las casas constaban de estancia, comedor ligado a la cocina, recámaras para la familia, baño con agua caliente, lavadero y patio.

Mas pese al informe detallado que la empresa proporcionó, en una muestra parcial de un grupo de 12 mineros entrevistados, sólo uno de ellos vivió en la colonia destinada a los trabajadores, ¿la razón?, son diversas las opiniones que ellos argumentan, entre las que podríamos mencionar la incomodidad de las casas habitación y los servicios escasos, otros opinan justo lo contrario, el que no vivían ahí porque no eran suficientes las casas y que había que esperar turno, o "tener una palanca"; otros argumentan simplemente que les gustaba vivir en el poblado porque en la colonia se sentían aislados. ¿Cuál es la verdad?, considero que es lo que menos nos interesa, a cambio de observar como "el protagonista" construye su propia historia.

Lo real es que la derrama de los atractivos salarios que esta empresa generó, inyectó nuevo ímpetu a la economía de la región, en especial al poblado de Autlán instalándose, al primer año de sus operaciones, dos instituciones bancarias, nuevos establecimientos comerciales de todo tipo, hoteles, pensiones, restaurantes, talleres automotrices, casinos y centros sociales.

¿Pero qué sucede con estos nuevos procesos de vida? ¿Entró la modernidad y como tal la recibieron, modificando toda una forma de vida, de adaptación social, toda una cultura, para dar paso a los procesos de desarrollo? Valdría la pena cuestionarnos estos cambios presentes en la población, y espero que una vez avanzada la información de este proyecto de investigación, se puedan ir contestando estas interrogantes.

Termino mi exposición con una idea de Marshall Berman:

La industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su *habitat* ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo.²²

22. Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. 6ª ed. México: Siglo XXI, 1992, p. 2.

Trata de las Islas Marías
Documento del Fondo
del Museo Naval de Madrid

*Descripción de San Juan Bautista
de Amatlán de Xora, 1777*
de Francisco de San Juan

Publicación de El Colegio de Jalisco,
colección *Descripciones Jaliscienses*, 6